



# BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO

Recull de premsa local i comarcal

Van a complir-se 250 anys

## La històrica ornamentació de les calles para la Procesi3n de 1725

L'última que la ley del espai hagué de coartar este tema sabreu, i important. Certament, no trascendental, però tampoc merament folkl3ric. Perquè los festejos de aquell any foren s3lo expresi3n de un espai i de un fervor masianu col·lectiu, impresionant, de Tortosa, en tornu al centre de su Capilla de la Virgen y la Traslaci3n de la Reliquia a ella, y es importante constatarlo en relaci3n al conocimiento de la religiosidad hist3rica tortosina. La rai3 inmediata fue que la Capilla, con sus notables dimensiones (... una iglesia dentro de otra), algo así escribi3 el cat3logo de Historia del Arte de la Central, Ritas Tercera), sus jaspes e incrustaciones, su cúpula y bóveda, sus frescos y óleos, tan distinto todo del severo gris de la Seo y de la anterior pequeña capilla com3n del Abadé, y tan a tono con el barroquismo de los esp3ritas en la 3poca, habia entusiasmado a Tortosa, que acababa de construirlo de su piedra y su dinero para su Virgen y su Reliquia, y la consider3 una especie de *Nov Plus Ultra* (en un cartel de la Procesi3n) y de *Sacra Otava Merced* (en otro). Aquella Tortosa estuvo muy lejos de su ordinaria soberbia, y ardi3 como han ardi3o, por ejemplo, Sevilla y Valencia en las más cálidas de sus fiestas religio-populares, que las han hecho 3lbers.

Aquí no podremos historiar aquel fervor. S3lo el de la Procesi3n. Y s3lo el capitulo de la ornamentaci3n de las calles para ella. Y s3lo en tres muestras detalladas de las que se pueda deducir, en general, el tono de la restante.

Tuvo sus capilinas, fundamentalmente: fachada la cargo de los Gremios y altares, di3os, en los otros más espacios del recorrido a cargo de los Conventos religiosos). El Cabildo ya se encarg3 de la fastuosa decoraci3n del claustro y del jard3n, del interior de la Seo y de su fachada (que era su *mapa de fuerza* y *luz colgadura de Flándes*).

Ni del arreglo de fachadas (y a veces del sepelio de su parte), ni del de los altares daremos cuenta. Pero Tortosa se convirti3 en un Museo p3blico y en un torneo de ingenio, esfuerzo y gusto. Los damascos, tafetanes, sedas, reposteros, tirros pintados, cuadros, colgaduras de brocado, tapices historiadu, aun de Flándes, se nombran constantemente (as de Flándes, moda di3osa de venas). Los trabajos en pintura y en "vegetales" y en papel, igual. Los carteles literario-poéticos en castellano, catal3n y lat3n, ilustrando pinturas simb3licas tan del gusto de la 3poca, lo mismo llevadas al claustro y al mismo interior de la Seo). El despliegue de l3os y candeleros, flores, *esparteros* con *cr3stales*, im3genes, joyas, relicarios, gobanes de oro y plata, frontales de tel3, vol3es, escudales, s3niales, almohadas, d3seles, cart3les, pabellosas, penachos de plumas, ar-

cos, etc., fue abundante. El cronista insiste varias veces en que no era s3lo riqueza y abundancia, sino tambi3n armonia y gusto (desde luego, en la Capilla estrenada se tuvo el buen gusto de no ponerle adorno, se pararon en su frente).

En una muestra, aun sumaria, habr3a que contar el arreglo señorial de algunas fachadas (Obispo, Gobernador, Jesuitas, etc.); el de los di3os altares uno por uno; riquezas como la del Crucifijo de marfil, de más de un metro de alto sobre pedestal de ébano en el de los Carmelitas; lo folcl3rico del altar de los Jesuitas y su prioridad al montado sobre arcos de más de dos metros de alto para no impedir el paso a la calle Ancha desde un punto de la de Moscada cercano a aquella en que se hallaba; el *vario, continuado cortinaje* y serie de s3mbolos de esta última calle; la figuraci3n de una *derecha* que los Horrores instalar3n en la plaza del *Rodr3o* (fachas juzgadas), a base de espejos y muchas l3os en la noche; la serie larga de bellas im3genes de la Virgen de la Cita y representaciones de su Descenso; los *mas de cara* (asi) arcos iguales de arroyos con que el Gremio de Carpinteros, Canteros, Alhambiles y Boteros convirti3 la más bien corta calle d'En Carb3 en una *hermosa Galer3a*; las velas de barcos que los marineros aprovecharon para fondo blanco general de la decoraci3n de la Ribera, supliendo las fachadas que no hab3a al lado derecho de ella por ser el del río; las *retes doradas* con que los pescadores cubrieron sus di3os calles, etc.

Y a continuaci3n, sin más, las tres muestras detalladas de esa decoraci3n para el *real* y *hermoso paseo a la Sagrada Prenda*, igual que el que los romanos tributaban a sus esparteros victoriosos. Est3 hablando y comparando Pedro de Llaberia y Pellisa, caballero, *hijo de la ciudad* de Tortosa, devotísimo de la Virgen de la Cita, muestra testigo, en su manuscrito barroco, minucioso y bel, que interpretamos y resumimos.

Los vecinos l3o está claro si s3lo los de la plaza del Angel o tambi3n los de la calle d'En Carb3n erigieron un altar en la confluen3ia Carb3-Angel (en la Angel-Moscada hab3a otro, erigido por los Padres Trinitarios de San Blas). Deb3o ser un *montaje* de madera, pintura y elementos reales, complejo y alto (*hasta los torra3os*). La base, ya a tres caras, pero no en U, sino en forma de medio c3rcono la *serala oronari* como todo el resto del altar, la formaban sobre cuatro pedestales, cuatro columnas, bajo arquitrabe, friso y cornisa corridos. Iban de columna a columna, y estridando en ellas, un par de arcos (s3s, p3s), en cuya confluencia colgaba un a cabeza de animal de ferozes abiertas. Este primer espacio albergaba en su seno una *frondosa espesura* de selva con una fuente de agua manando real y continuamente, en parte por las bocas de los tres animales antedichos. A media altura de las columnas y en los ángulos de la cornisa sobre ellas, hab3a palmarioria y blandones con hachas y antorchas. Desde la cornisa sal3an, de nuevo a tres caras, cinco gradas, cada una de un color, adornadas con ramos de flores. Sobre la quinta grada descansaban, de nuevo a tres caras, cuatro columnas al3mbricas originado entre ellas y sobre ellas tres arcos, de nuevo bajo friso y cornisa. Aquí arriba es donde estaba el altar o, mejor, los altares, pues eran tres, dando, cada uno, a cada una de las caras, con tres frontales de seda bordados en oro. Sobre el central descansaba una imagen de la Virgen de la Cita vestida de raso y coronada con *imperial corona*, entre cuatro antorchas sobre blandones. Cobria los altares y la Virgen un pabel3n especial (pero figurado en pintura, que fue *admiraci3n* del p3blico). Sobre este pabel3n, un angelito *encarnado y dorado*, figurando sostener sobre su cabeza el peso de una hornacina con el Angel Custodio

en ella. *Hallar de esta devota calle*. El Angel era de talla y dorado. Todavía sobre esta hornacina, y como cubriendo todo el altar, hab3a su *grandioso pabel3n carmes3*, de cortinas de tafet3n color negro y paja, abiertes y metidos hacia los lados por cuatro ángulos sobre cart3les dorados. Y, en fin, sobre este pabel3n, en la cima de todo y de tamaño más que natural, volaba aún el S3mbolo de la Fama (tocando la trompeta y zinzano el laorel), que en su mano derecha empuñaba estas vevas, expresi3n ingenua del entusiasmo de aquellos vecinos por la Virgen y por el altar de Ella y de ellos: *En esp3sio de Maria — a esta calle singular — la Fama ha de celebrar*.

La Plaza de la Seo o de la Olivera, o de Nuestra Señora de la Cita her, fue adornada con gran precisi3n y composici3n, o sea, tan rica como bellamente. La fachada de la casa entre Rosa y Taul3s Velles estaba ocupada por p3ncas de tafet3n (*raso tafet3n*), sobre los que destacaban tres cuadros. El de la Virgen de la Cita, y, flanqueándolo, los del Rey y la Reina de España (*Nuestros señores Don Felipe Quinto y Doña Isabel Fern3n*, *Pr3ncipes de Parma*, expresa verallucanamente el caballo). De la Virgen se pondera la hermosura y de los retratos reales la fidelidad de rasgos, y se alude a que el Rey quis3 pagar los gastos lit3rgicos del día de la Procesi3n.

En el lado de la plaza que da frente por Frente a la Seo hab3a, como hoy, un interesante edificio, vivienda, además, de un personaje. Lo era por R3u luego Marqueses de Tamarit), por Regidor o Alcalde de la Ciudad y, en fin, por Mayordomo de la Cofrad3a de la Cita aquel año hist3rico. Por añosos (*Ura3s* (Alcalde y Mayordomo) y por retiro de la plaza, quis3 ayudar a los Sastreros, encargados de su adorno, con los que se levantaron de su casa. Entre ellos, *av3r tapices* riquísimos de la historia bíblica del Rey David y la cl3sica de la destrucci3n de Troya, que sirvieron para adornar la parte inferior de la fachada. Los cuatro grandes tapices, parece que en l3os, separados por columnas, cosa noble de la tarriada, fueron adornados con terciopelos narneses, verdes y azules. Las zonas l3as de la misma, con l3os de *romano p3ncas* (pod3n ser óleos de buena escuela, romana o no, simplemente renacentista, de la c3cc3n de los R3s) y las entre bald3n y bald3n, con esculturas, que pod3n ser de p3ncas procedencia y propiedad. La superior, e friso y cornisa, fue decorada, similarmente a los balcones, con damascos carmes3s y verdes y franjeos de plata, etc. Se dejó espacio, probablemente hacia el centro, para un *bellísimo espartero* o hornacina religiosa. Y, desde luego, *lució en uno de los balcones la bandera de la Cofrad3a, de damasco blanco con una franja de oro, en la una parte, de r3os bordados: una imagen de Nuestra Señora de la Cita, y en la otra, una Cifra del glorioso Nombre de Maria*. Repetiremos que esta costumbre de la bandera en la fachada del Mayordomo se sigue observando, y que precisamente este año volverá a lucir en la misma casa o espacio, y por el mismo motivo: *Qué hermoso es constatar la pervivencia de ciertas tradiciones, y qué bienhechor precuarla!*

Lo que complet3 el atrio de la plaza fue el aprovechamiento por los Padres Franciscanos del Convento de Jesús, del alto frontispicio l3o de la Seo por allí (siempre aquel Convento, nacido de la generosidad de los can3ncos de Tortosa, se demostr3 devoto de la Santa Cita, y de él salió el más bello poema latino que la haya cantado). La obra constaba de tres partes o cuerpos. El inferior, un tablado de dos metros y medio, alto, espacioso, con cuarenta velas de cera, entre otros elementos. El segundo, una visi3n, de grandes dimensiones, pintada sobre cart3n, de Tortosa y

su valle. Casas, calles, murallas y baluartes, el río y sus orillas, *la puente sobre los nuevos barcos, las jasonas, la catedral con sus torres* (los torra3os contrafuertes), *la dilatada Campala, o campala o valle, y el curioso Puerto con sus altas montes, profundas simas y amenos valles*. El tercer cuerpo se elevaba hasta 20-25 metros (*más de cien palmos*) y era un *dilatado lienzo* con la visi3n azul del cielo de Tortosa sobre la otra inferior de la ciudad y el valle, cielo rematado en su émit por el Trono-peana de la Virgen reina de Dios, entre los Ap3stoles Pedro y Pablo y los ángeles, con la Sagrada Cita en las manos y como *descendiendo*. Sobre ella, como en la puerta de la Olivera en esa misma plaza hoy alietaba la Paloma del Esp3ritu Santo.

Parece que de espaldas a lo que ahora es rampa del Puente (en todo caso frente a ella), hab3a un altar erigido por los Padres Capuchinos de la parida de San L3saro. Ten3a de ancho nueve metros, y de alto, doce. Tambi3n lo entraba la Virgen de la Cita entre San Pedro y San Pablo, los tres de im3genes ricamente vestidas y joyadas. Ten3a una resultana de dieciocho gradas a tres caras, y en ella, cien cirios. Todo ello sobre un tablado de dos metros alto, y coronado por un pabel3n de damasco tachonado de l3os de seda y rematado por un *grandioso ramo de flores*.

La plaza toda, con el desvelo del Gremio de Vendedores de paños y tel3s, y Druggeros, Corrores y Passamateros, y con el de los vecinos, result3 notablemente (en falaban hist3ricos tapices de Flándes). Pero de seguro que lo más atractivo fue lo siguiente (y parece que a cuenta de los Capuchinos):

Ante el altar y en el suelo, aunque dejando paso a la procesi3n, hab3a un *ávalo* de 20-25 metros largo, defendido por una balaustrada contra el *impetu popular*. En su centro, un jard3n con muchas clases de flores (narc3s, englantinas, rosas..., tambi3n salvia, esp3rigo, romero, tomillo...) en bell3s cuadros de terreno señalados con arroyales y con un sistema de conducciones de riego. Y, en efecto, hab3a una noria con sus ruedas y arrodones y un molino sacando agua y enviándola al jard3n. Este, a sus dos lados, se transformaba en bosque con árboles silvestres y *hermosa plántas*. El de la derecha ofrec3a tambi3n un molino batizaro de di3os masas, una casa de campo y varios trabajos de di3os bosques cercano laña y midiódola. El de la izquierda ofrec3a una ciudad con sus murallas, almenas y torres y molinos luchando a espada y gente armada al lado a una Torre. El mismo ovalo ofrec3a, además, un *Balle de pel3os personas* y *hermosa aspas*, al son de un instrumento, practicando *variosos juegos*. Y una *Corrida de Toros* (la llama así) con valerosos *toradores* (así tambi3n), a pie y a caballo, *hincando destremente los penachos y rejones en las cervizas*.

Y todo esto —ob3rvase bien— no pintado y quieto, sino en figuras y en movimiento mediante *secretos artificios*.

Entre las flores del jard3n no faltaba una nota piadosa. Muy cerca del altar, arrojado sobre una tarina, en h3bitos de coro y mirando ost3dio a la Virgen, destacaba aquel humilde sacerdote de la Seo, monje mayor de ella, que, seg3n nuestra vieja tradici3n, recib3 la Santa Cita...

... Pero, ¿qué mejor que esta nota piadosa para nota final?

AURELIO QURROL, Pho.